

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia, 1968.

Rajcic, Adriana.

Cita:

Rajcic, Adriana (2009). *Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia, 1968*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/975>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**“Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia,
1968”**

Adriana Rajcic

*“La revolución no ha terminado.
La autogestión, de abajo a arriba (...)
No queremos charla, queremos resultados.
No queremos una democracia blindada.
Pasemos de la palabra a los actos”¹*

Hacia finales de la década de los 60, emerge en el interior de la sociedad yugoslava, un clima de permanente movilización juvenil en todas las universidades de la Federación. Las manifestaciones se enmarcaron en un amplio espectro ideológico, cuyas ideas pendulaban desde la extrema izquierda hasta el más encendido nacionalismo. Las reivindicaciones étnicas se entremezclaron con las demandas de mayor autonomía y de apertura del régimen, no se proponía cambiar el sistema socialista sino concretar la autogestión que el gobierno propugnaba.

Cada región de la Federación yugoslava que se movilizó tuvo su impronta, donde la pluralidad de las demandas respondió, como se mencionó en el párrafo anterior, desde la profundización del socialismo hasta reivindicaciones nacionalistas e identitarias, y donde muchas de ellas se cristalizaron con la reforma constitucional de 1974, la cual favoreció una mayor descentralización y autonomía del sistema político. Esta particularidad en la heterogeneidad y complejidad de los reclamos, se observa claramente en Serbia, Croacia, Bosnia Herzegovina y Kosovo, donde en la primera las demandas se centraban en la concreción de la autogestión socialista, denunciando los abusos de la “*burocracia roja*”, acusada de dogmática y conservadora; y las restantes, si bien adhirieron y apoyaron las acciones en Belgrado, las protestas se entrecruzaron con otro tipo de reclamos, vinculados a cuestiones identitarias y a una mayor autonomía política.

A diferencia de los movimientos estudiantiles en Europa Occidental, que cuestionaban el orden capitalista, en Yugoslavia, los estudiantes serán los que pondrán en evidencia las contradicciones del sistema socialista, no a van a

¹ Slogms utilizados por los estudiantes que participaron en la huelga estudiantil en los primeros días de junio de 1968 en AA VV “*Las luchas estudiantiles en el mundo*”, Buenos Aires, Galeno, 1969 p 329

propugnar un cambio de sistema, sino profundizar las reformas y concretar el proyecto autogestionario socialista. Los jóvenes estudiantes en sus demandas transmitieron los debates político –ideológicos del periodo. La liberalización en los sesenta implicó la apertura hacia nuevos relatos, donde por un lado, se reinterpretaron los mitos de la lucha antifascista – revolucionaria, y por otro, irrumpieron viejos fantasmas identitarios. Desde la Liga Comunista Yugoslava hasta los grupos nacionalistas emergentes, todos abrieron el debate más allá de las prohibiciones del partido. Estos jóvenes universitarios, nacidos en la Yugoslavia titoísta serán los portadores de reclamos de medidas concretas al régimen y al mismo tiempo, expresarán la necesidad de oxigenar el sistema político al propugnar la democratización del mismo.

La presente comunicación es la continuación de una investigación que abordaba el surgimiento de grupos contestatarios en Croacia y Serbia en el periodo 1968 – 1971, en un clima de liberalización y crisis del sistema político. La misma abrió nuevas puntas para analizar, por un lado los debates en el ámbito cultural, cuáles eran los temas en discusión, cómo se abordaban y cómo influyeron en las discusiones políticas y económicas, y por otro cómo los estudiantes universitarios se hicieron eco de esta apertura. No se puede soslayar las dificultades para abordar la “juventud yugoslava”, pues la falta de material bibliográfico al respecto, dado que es un tema poco explorado, llevó a una reconstrucción con ciertas limitaciones, como por ejemplo el aporte de datos más precisos sobre todas las agrupaciones estudiantiles en el territorio y los vínculos entre los intelectuales y los jóvenes del periodo en estudio. Por lo tanto, en el presente trabajo se rastrearán las cuestiones de debate en el ámbito cultural y los reclamos políticos- ideológicos que influyeron en la construcción de los reclamos de los estudiantes universitarios contestatarios, hacia finales de la década de los sesenta en el Estado yugoslavo.

La “Juventud” universitaria yugoslava

La juventud yugoslava que se manifestó hacia finales de la década de los sesenta creció en un clima de debate no solo político y económico, donde la discusión giraba en torno a la descentralización del sistema político yugoslavo, con la concreción de la autogestión, sino también existió una liberalización en el espacio cultural, de la producción literaria y académica, que por un lado, cuestionaba los

relatos revolucionarios de la posguerra y por otro, reeditaba los viejos odios del pasado con sus héroes y con los conflictos nacionales no resueltos. En la construcción de este nuevo discurso cultural se entrecruzaron las demandas de descentralización y la cuestión identitaria o nacional.

Esta discusión influyó en la percepción que los jóvenes universitarios yugoslavos construyeron de la sociedad, poniendo en cuestionamiento la vieja forma de representatividad socialista y bregando por una activa participación en la toma de decisiones autónomas. El impacto de estas manifestaciones juveniles configuró nuevas prácticas políticas que se tradujeron en la organización de comités de estudiantes, reuniones en las universidades, publicaciones estudiantiles etc., que se erigieron como canales de participación y al mismo tiempo, se involucraban en los debates político – culturales que buscaban construir un socialismo descentralizado.

Los primeros años del régimen titoísta se orientó a construir una política educativa universitaria tendiente a la inclusión de amplios sectores de la sociedad, con el objetivo de democratizar las relaciones sociales, mejorar sustancialmente el nivel de vida y la inserción en el campo laboral a partir de una formación cualificada y especializada. Los principios donde se asentó la educación superior, garantizados por la Constitución Yugoslava, potenciaban

- “... - el desarrollo de una actitud creadora de la joven generación hacia su profesión futura y el trabajo en general;
 - el desarrollo de la conciencia socialista y la formación de los jóvenes para la participación en la vida social del país y en los órganos de la autogestión social y de dirección;
 - el conocimiento y la adopción de las creaciones de nuestros pueblos y de la humanidad entera en diversos campos de la creación social, científica, técnica, de las artes y de la cultura;
 - el desarrollo del espíritu de fraternidad y de unidad de los pueblos yugoslavos,
- y

- el desarrollo del internacionalismo, del espíritu de la solidaridad internacional de los trabajadores, así como de las ideas de igualdad y de aproximación entre todos los pueblos en interés de la paz y del progreso en el mundo”...(.²)

Hacia finales de la década de 1950 y mediados de 1960, se produjo un crecimiento significativo de centros universitarios en el territorio yugoslavo y de asistencia estatal a los mismos, esto llevó a reorganizar y adecuar las necesidades sociales de los ingresantes con los recursos materiales y las expectativas políticas - económicas trazadas por el régimen.

La educación universitaria apuntó a incluir a todas las regiones, respetando las particularidades de cada una de ellas, en este contexto se impartió la educación en seis lenguas (la educación primaria incluyó doce lenguas y la media ocho)³, se implementó un sistema de becas y créditos que permitió la inclusión de sectores de bajos recursos económicos. Por otra parte, la admisión e inscripción en las universidades yugoslava era abierta - a excepción de aquellas universidades con dificultades en la inserción laboral de sus egresados, se realizaba un sistema de concurso de admisión concebida como una necesidad social- y se favoreció desde el Estado la libre elección de carreras⁴

La vida universitaria, a partir de mediados de 1950, comenzó a manifestar cierta autonomía, que se expresó en la multiplicación de publicaciones y folletos, en la organización de reuniones, de comités de acción o protestas como las...”*manifestaciones de Novi Beograd en 1954 y luego en Zagreb, Skopje y*

² GLIGORIJEVIC, Jovan, “Yugoslavia: la Admisión en las universidades”, Cre-Infarmation, núm. 21, 1973, en www.doredin.mec.es/documentos/00820073002811.pdf, p 161

³ Ibidem, p162. Es interesante observar los datos aportados por Gligorijevic, donde destaca que...”*Actualmente existen en Yugoslavia ocho universidades con 113 facultades, al igual que 141 academias de arte, altas escuelas y escuelas superiores que no forman parte de las universidades. Integran a 192.529 estudiantes. La admisión de nuevos estudiantes es, en principio, libre. Los candidatos deciden libremente la carrera y el lugar donde quieren realizarla. No hay ninguna limitación en cuanto a la inscripción de los candidatos de sexos diferentes, pertenecientes a diversas naciones o nacionalidades o procedentes de diversos medios sociales. Según los datos estadísticos, sobre el número total de estudiantes inscritos, el 58 por 100 son muchachos y el 42 por 100 son chicas. Lo que es, por otra parte, de una importancia especial para la comunidad multinacional yugoslava es la regulación adecuada de la cuestión nacional y de los derechos de cada nación y nacionalidad de emplear su lengua y desarrollar su cultura nacional”*

⁴ Ibidem, p 161

*Rijeka en 1959, y las acciones de los estudiantes de Ljubljana durante el año académico de 1963 - 64" ...*⁵

La década de los sesenta en Yugoslavia y los debates político- culturales

El régimen comunista yugoslavo tuvo que enfrentar la construcción de un modelo político y social que incluyera las distintas nacionalidades (con sus diferencias lingüísticas, religiosas y culturales), siendo el lema "*Fraternidad y Unidad*" el principio ideológico y cultural que defendía el partido triunfante y que mantendría la convivencia armónica de los mismos. Este principio fue el mito fundante de la nueva Yugoslavia, representaba la lucha partisana contra el fascismo y contra los nacionalismo disolventes. Pero la posterior construcción del sistema socialista y la implementación de la autogestión, desplazaron el viejo mito y lo sustituyó por uno nuevo, "*la autogestión*", que representaba el camino intermedio entre el capitalismo y el comunismo soviético.⁶

El ámbito cultural yugoslavo buscó edificar un nuevo espacio donde se articularon las diferentes tradiciones nacionales, instrumentándose para ello un programa educativo supranacional inclusivo desde el punto de vista social y étnico. Los objetivos trazados por el gobierno buscaban planes de estudios coincidentes en todas las repúblicas. Los temas que se abordaban recuperaban la acción partisana durante la Segunda Guerra Mundial, buscando edificar una nueva cultura socialista y de unidad de todos los pueblos, para ello el régimen reglamentó y controló la producción literaria y académica de la época. Los escritores de la entreguerra fueron prohibidos y algunas obras clásicas publicadas antes de la guerra se reinterpretaron desde una perspectiva marxista y se convirtieron en lectura obligatoria en los centros educativos⁷.

⁵ POPOV, Nebojsa. "Las formas y el carácter de los conflictos sociales" en VRANIKI, P; SPEK, R.; KANGRGA, M; PETROVICH, G y otros: "*El socialismo yugoslavo actual*", México, Grijalbo, 1975 p 45

⁶ CASANOVA, Mariana La Yugoslavia de Tito. El fracaso de un estado multinacional: las visiones de Ivo Andric, Vuk Drascovic y Danilo Kis", Valencia, Cuadernos *Const. De la Cátedra Fabrique Furió Ceriol* N° 45/46, 2003/2004 p 174

⁷ Un ejemplo interesante para observar es la reinterpretación de la obra "*La corona de la montaña Njegos*", que fue una producción importante en la Primera Yugoslavia y que fue reeditada adecuándola a los objetivos ideológicos de la Segunda Yugoslavia,..."*pese a estar dedicado al pueblo serbio y tener como tema principal el exterminio de musulmanes en Montenegro*"... En 1947, la obra cumplió 100 años y se publicaron nuevas interpretaciones en casi toda la Federación..."*la reinterpretación comunista venía a señalar que aquellos héroes de "la lucha de la libertad" de las*

En la década posterior a la guerra se produjo una proliferación de nuevas obras que giraban en torno al lema “*Fraternidad y Unidad*”, en el que se establecía el enemigo a enfrentar, un “nosotros” que superaba las diferencias nacionales y étnicas y una valoración extrema a la figura de Tito y a la acción partisana. El partido reglaba “*los nuevos criterios literarios,.... creó varias publicaciones – Mladi borac (El joven luchador), Mladost (Juventud) o Književne novine (El periódico literario)- todas ellas seguían el mismo esquema, los nuevos escritores mandaban sus textos que eran analizados por los críticos del partido que iban fijando así los cánones de lo que debía ser la nueva literatura*”...⁸ Los resultados de esta política de control de la producción literaria impidió publicaciones cualitativamente satisfactorias, el posterior relajamiento de la intervención gubernamental en el ámbito de la cultura hacia mediados de 1950, favoreció la difusión de obras que abordaban nuevas historias que rescataban las particularidades de cada república

Un escritor no comunista, Ivo Andrić⁹, pasó a ser “*el mejor representante del ideal del yugoslavismo*”¹⁰, sus obras “*Na Drini ćuprija*” (*Un puente sobre el Drina*) y “*Travnika Hronika*” (*Crónica de Travnik*), representan el deseo de cristalizar el lema “*Fraternidad y Unidad*” de todos los pueblos sureslavos, sin dejar de considerar las diferencias nacionales que llevaron históricamente a enfrentamientos sangrientos en la región. Ambos libros narran sus historias en Bosnia – Herzegovina, territorio con un pasado de vaivenes políticos y de múltiples identidades, similares a la historia de Yugoslavia, que simboliza una tierra de enfrentamiento, de silencios, de imposibilidades, de violencia. Es la convergencia de la diferencia, de las alteridades, de etnias conformadas en el entrecruzamiento y el desarraigado. Andrić en su relato metafórico sostiene que la “*única verdad permanente era el constante intercambio entre los diferentes pueblos que lo*

que hablaba Njegos eran equiparables a los partisanos en la Guerra de Liberación Nacional...Los enemigos de estos héroes, que no son otros que los eslavos islamizados en el original, se transforman en una categoría más amplia, la de traidores en la que es indiferente el origen étnico”. En GONZÁLEZ SAN RUPERTO, María Teresa, “*Las guerras en la ex Yugoslavia: información y propaganda*”, Madrid, Universidad Complutense- Facultad de Ciencias de la Información, 2001 en http://eprints.ucm.es/tesis/inf/ucm-t25315.pdf...biblioteca.universia.net/html_bura/.../3926332.html. 2001 pp 81 -82

⁸ GONZÁLEZ SAN RUPERTO, María Teresa, op. cit. p 83

⁹ Ivo Andrić nació en la Tavnika, Bosnia en 1892 y falleció en Belgrado en 1975, creció en Serbia donde escribió sus obras más importantes y en 1961 recibió el Premio Nobel de Literatura, que al recibirlo se autodefinió como “*yugoslavo*” y “*representante de la cultura yugoslava*” en *Ibidem* pp 83-84. Véase también en CASANOVA, Mariana op. cit. p 173

¹⁰ *Ibidem* p 173

habitaba. La imaginaria comunidad de Yugoslavia sólo podía existir incluyendo todos los pueblos y nacionalidades”¹¹, esta mirada optimista es lo que lo diferencia de otros escritores yugoslavos, puesto que recupera la visión supranacional que defendía el régimen y al mismo tiempo reconocía la conformación de un estado donde confluían alteridades étnico – nacionales.

Ahora bien, el Premio Nobel de Literatura a Ivo Andric y la apertura en la esfera cultural de la discusión sobre la diversidad y la legitimidad de las distintas identidades nacionales en Yugoslavia, coincidió con la reforma constitucional de 1963, que comenzaba a descentralizar el sistema federativo en pos de un aumento de la autonomía en las repúblicas. Este cambio político y cultural sacudió la sociedad y se tradujo en un incremento de la producción literaria, académica y política que manifestaban ciertas posturas separatistas o que ponían en cuestionamiento la unidad defendida por el régimen titoísta. Este proceso se inició en Eslovenia y rápidamente se expandió a Serbia y Croacia, repúblicas que originaron la discusión. En este contexto dos acontecimientos culturales desencadenaron un cambio significativo en la sociedad y en la mirada hacia la unidad yugoslava, y fueron por un lado, la controversia entre el escritor serbio Dobrica Ćosić y el esloveno Dušan Pirjevec sobre la cuestión nacional y por otro, la aparición pública de la obra *Zastave*, (“Banderas”, escrita en cinco volúmenes entre los años 1962 - 1968) escrita por el croata Miroslav Krleža¹². La publicación de la obra de Krleža desencadenó una intensa discusión en Croacia en torno de si la política de la Federación yugoslava beneficiaba a los croatas, constituyéndose en el punto de partida de un desencuentro entre los escritores serbios y croata. Es así, que se produjo un crecimiento de producciones escritas que cuestionaban el ideal supranacional y una reedición de textos que habían sido prohibidos y que fueron sometidos a discusión, como por ejemplo las obras *Specijalni izaslanici* (Enviados especiales) del croata Antun Šoljan en 1956, o *Drviš i smart* (La muerte y los

¹¹ Ibidem p 174

¹² La novela escrita por Miroslav Krleža ganó el Premio NIN en 1962, la misma narra...”*la historia de Emerički, miembros de la aristocracia croata, su ilusión por la unión de los eslavos del sur y su desencanto con la Primera Yugoslavia*”.... Cabe señalar que Miroslav Krleža fue uno de los escritores más importante de Yugoslavia, comunista por convicción, se enfrentó en numerosas ocasiones con Tito e inclusive no adscribió a los dictámenes del partido, defendió el yugoslavismo pero respetando las particularidades de cada república, en especial los intereses de la República de Croacia. En 1967 apoyó croata reivindicaciones nacionales y culturales y grabó su escepticismo opiniones sobre el progreso democrático en los Balcanes en *Razgovori s Miroslavom Krležom* (1969). En GONZÁLEZ SAN RUPERTO, María Teresa, op cit. pp 84 - 85

Derviš) del bosnio musulmán Meša Selimović¹³. No se puede soslayar, la influencia de los disidentes yugoslavos en los debates del periodo de estudio, como los que involucran a Milovan Đilas, cuya posición crítica al régimen comunista yugoslavo le costó la expulsión del partido y posterior encarcelamiento. Đilas cuestionó el monopolio de poder en Yugoslavia de una burocracia dogmática, abogando por una democratización y desburocratización del sistema político.

La consecuencia más importante de este movimiento de apertura cultural, fue la intensificación en toda Yugoslavia de discusiones académicas y literarias en torno a esta cuestión sin por ello criticar el liderazgo de Tito. No obstante, otro debate se produjo en el plano económico, vinculado a las sucesivas reformas constitucionales, donde se disputaban el poder los partidarios de la centralización del poder liderados por Alexander Ranković y los que defendían la descentralización autogestionaria partidarios del esloveno Edvard Kardelj.

Es en este contexto donde se encuadran las movilizaciones estudiantiles en todo el territorio yugoslavo, son los jóvenes formados en los debates de los sesenta lo que expresarán la necesidad de democratizar el sistema político de acuerdo a los postulados del socialismo autogestionario.

Movilizaciones estudiantiles en Yugoslavia de 1968 a 1971: Autogestión y reconocimiento identitario

En el mes de junio de 1968, se produjo en la Universidad de Belgrado una huelga estudiantil fuertemente apoyada por intelectuales, docentes, obreros y dirigentes reformistas de la Liga Comunista Yugoslava. La conformación de comités de acción, la proliferación de publicaciones universitarias, donde la juventud criticaba la acción de los burócratas sobre la sociedad, reivindicó el camino a la autogestión auténtica como la concreción del socialismo, hasta inclusive se propuso el denominar a la Universidad Belgrado, “Universidad Karl Marx”.

La vida universitaria en Serbia se caracterizó por la riqueza de sus argumentos, que se pueden observar en las publicaciones estudiantiles. En un recorrido por las mismas, se advierte que un año antes de la huelga universitaria, la

¹³ Ibidem p 85

Revista Gledista, editada por la Universidad de Belgrado y el Comité central de la organización de la juventud serbia, criticaba la formación de una clase privilegiada en el interior del Estado socialista, sustentada en una posición dogmática que impedía la concreción de la autogestión. Los primeros meses de 1968, distintas agrupaciones comenzaron a manifestar sus disconformidades, como por ejemplo, las Juventudes Comunistas que reclamaban mejoras en el sistema educativo y en la escolarización de sectores de menores recursos económicos. Inclusive se publicó en el periódico “*Borba*”, principal órgano de la Liga Comunista, y en la Revista “*Student*”, editada por la Liga de comunistas de la Universidad de Belgrado, artículos que condenaban las arbitrariedades de la línea más conservadora del partido, o incidentes internacionales como la expulsión de profesores y estudiantes polacos en abril de ese año.¹⁴

En junio, una serie de episodios violentos entre obreros y estudiantes, reprimida por la policía, motivó que las distintas agrupaciones estudiantiles convocaran a una huelga en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado, donde se organizó un comité de acción que decidió la ocupación de la misma, con consignas tales como “*Estamos hartos de la burguesía roja*”, “*Basta de corrupción*”, “*Pedimos trabajo*”, “*No le crean a la prensa*”, “*La Universidad de la libertad y de la igualdad*”, “*Unidad de acción con los obreros*”, “*Supresión de privilegios*”, “*Socialismo, libertad, democracia*”, “*La revolución no ha concluido*”, “*La Autogestión de abajo hacia arriba*”¹⁵

Pronto adhirieron los estudiantes y profesores de universidades y centros culturales de toda la Federación, como los de Split, Rijeka, Zagreb en Croacia; Maribor, Cačak, Niš, Žrenjanin y Kragujevac en Serbia; Sarajevo y Mostar en Bosnia – Herzegovina, Ljubljana y Maribor en Eslovenia; Novi Sad en Vojvodina, entre otros.¹⁶La unidad de las demandas de las distintas agrupaciones estudiantiles radicó en la condena de las acciones represivas del gobierno y en defender los cambios potenciados por el ala reformista de la Liga Comunista y la figura revolucionaria de Tito.

Las consignas estudiantiles de la Universidad de Belgrado cuestionaban la forma en como el régimen implementaba la autogestión yugoslava, propugnando el

¹⁴ AAVV op cit. p 314

¹⁵ Ibidem

¹⁶ POPOV, Nebojsa. op. cit. p 46

viraje “de una autogestión al nivel de empresas a una autogestión nacional planificada”¹⁷. Los debates universitarios giraban en torno a denunciar la desigualdad en el desarrollo económico yugoslavo, donde la producción industrial se encontraba fragmentada, con un norte pujante y un sur empobrecido por la disminución de los precios de la producción primaria. Esta problemática se tradujo en la disputa interna entre los miembros de la Liga Comunista Yugoslava (entre los partidarios de la centralización y la línea partidaria de la descentralización), También denunciaron que esta modalidad de construir el poder en Yugoslavia, motivó la formación de una clase privilegiada, enriquecida que defendía las ideas más conservadoras y dogmáticas y que fueron denominados por los estudiantes como la “*Burocracia roja*”. Para Nebojsa Popov en la movilización estudiantil

...” se definió claramente los objetivos sustanciales de la instauración del régimen socialista: socialización de la economía y de la política; instauración del poder de la clase obrera a todos los niveles de la sociedad global, el poder que se fundaría en la propiedad social y el reparto sobre el trabajo; control democrático público de las actividades de los órganos del poder y de los medios de comunicación de masas y abolición del carácter de clase del sistema de enseñanza superior”...¹⁸

Esta posición fue compartida por los profesores universitarios, intelectuales de la Revista Praxis, dirigentes comunistas reformistas y por las organizaciones obreras, quienes desde la primera huelga en Trbovlje (1958)¹⁹ bregaban por la conformación de un movimiento más autónomo.

La particularidad de los reclamos estudiantiles radicó en que, si bien, criticaba como el régimen implementaba la autogestión, no se ponía en tela de juicio la acción de Tito, inclusive se recuperó la imagen revolucionaria y se reivindicó la lucha partisana.

Las acciones estudiantiles trascendieron las reuniones de intenso debate entre organizaciones universitarias de las distintas repúblicas, se tomaron medidas como la ocupación y la proclamación de la “Universidad roja Kart Marx”,

¹⁷ AAVV, op cit. p 316

¹⁸ POPOV, Nebojsa, op cit. p 46

¹⁹ El autor consigna el número de 2000 huelgas obreras en el periodo 1958 – 1970. También señala que la huelga de 1958 fue posterior al “*único Congreso de los Consejos Obreros del 25 -27 de junio de 1957*”, destaca el autor que las huelgas posteriores “*son síntomas del nacimiento espontáneo de un movimiento obrero autogestor y una forma de lucha contra quienes drenar la expansión*” en Ibidem pp 44 -45

desoyendo las prohibiciones de las autoridades. Ante el apoyo generalizado a la movilización estudiantil, Tito decidió a través de un discurso televisivo terminar con la huelga, en el mismo, admitió los errores de la gestión de gobierno y, en un tono moderado, aceptó los reclamos estudiantiles sin soslayar la influencia de ideologías o elementos extraños que erosionaban la construcción del sistema socialista yugoslavo.

La respuesta de los estudiantes al mensaje de Tito fue inmediata, a través de un artículo editado en de la Revista “Student”, en el cual justificaba la huelga de los primeros días de junio, señalando que

“La acción de que hemos emprendido estos últimos días en la Universidad de Belgrado se inspira en tu pensamiento revolucionario, y constituye un apoyo a la gran lucha que tu sostienes. Hemos estado siempre contigo, como estamos en este momento. Nosotros, estudiantes y profesores de la Universidad de Belgrado, hemos emprendido una lucha que se inspira directamente en tu pensamiento: pero creemos que hay que pasar de las palabras a los hechos. Los fines de nuestra lucha son la realización efectiva de la autogestión en todos los dominios de la sociedad, realización enérgica y a la que seguirán medidas sociales y reformas económicas, así como el mejoramiento de la situación y del rol de obrero en nuestra sociedad. Estamos contigo en esta lucha”

“Te apoyamos totalmente en la lucha histórica que sostienes y te aseguramos que formamos parte de las fuerzas progresistas que no tienen otro designio que la unión de poscomunistas yugoslavos tras de ti”.²⁰

Se observa claramente en la cita textual, que los estudiantes en la huelga de junio de 1968 no cuestionaron el liderazgo de Tito, sino que lucharon en pos de una mayor democratización del régimen, conforme a la ola de apertura cultural y política del periodo. Pero la movilización estudiantil fue disuelta a los pocos días del discurso de Tito, deteniendo a los estudiantes, intelectuales universitarios y de la Revista Praxis, e inclusive se realizaron purgas en el interior de la Liga Comunista Serbia, especialmente fueron expulsados dirigentes del ala reformista que habían apoyado abiertamente la huelga de junio.

²⁰ AAVV, op cit. p 321

El resto de las repúblicas adoptaron las mismas consignas que en Belgrado, pero los movimientos estudiantiles que actuaron en las primaveras croata, kosovar y en Bosnia – Herzegovina, adquirieron especificidades étnico - identitarias.

En Croacia, las movilizaciones estudiantiles se encuadraron en un profundo debate cultural y político-económico, que se acentuó con la caída de Alexander Ranković. La complejidad de las demandas croatas residió en que, al mismo tiempo, que se fragmentó ideológicamente la Liga Comunista Croata, se produjo el resurgimiento de sectores nacionalistas, que a través de la publicación de la Revista Matica Hrvatska, denunciaban las arbitrariedades del régimen titoísta en Croacia.

Desde el punto de vista político, la Liga Comunista croata enfrentaba una fractura interna, dos facciones se conformaron en la década de los sesenta, por un lado, Savka Dabčević-Kučar y Mika Tripalo, quienes defendían los postulados de Edvard Kardelj y reclamaban la descentralización del sistema y por otro, la línea más dura y conservadora liderada por Bakarić y Šuštar. Los reformistas croatas denunciaron la posición desventajosa de Croacia en Yugoslavia, pues la parcialidad de Belgrado a la hora de tomar decisiones económicas, ponían en riesgo los ganancias obtenidas de la actividad turística y la producción industrial.

En lo cultural, Croacia adquirió importancia hacia mediados de los sesenta, por cuanto se produjo un crecimiento en la producción de textos literarios, académicos y periodísticos de un acentuado pluralismo ideológico y de un cierto tono nacionalista, que abrieron antiguas disputas entre serbios y croatas. Pronto estos últimos manifestaron cierta desconfianza hacia la actitud de los dirigentes e intelectuales serbios, llegando a denunciar ...“*la serbinización de su lengua y territorio*”²¹. Se observa claramente esta situación en la “*Declaración sobre el nombre y la posición de la lengua croata*”, firmada por intelectuales como Miroslav Krleža y Franjo Tuđman, este hecho dio lugar al renacimiento de una pugna entre las asociaciones culturales Matica Hrvatska (Croacia) y Matica Sprska (Serbia), que se habían enfrentado por la elaboración de un diccionario serbo – croata. La producción literaria y de opinión de Matica Hrvatska reavivó los sentimientos nacionalistas, emergieron nombres del pasado como Stjepan Radić, Jelačić, el rey medieval croata Petar Kresimir IV, y algunos de posición extrema, llegaron a reivindicar el Estado Independiente Croata de 1941. Otra publicación que tuvo

²¹ GONZÁLEZ SAN RUPERTO, op. cit. pp 85 -86

aceptación masiva fue el *Hrvatski Tjednik* (El Semanario Croata) y su suplemento económico *Hrvatski Gospodarski Glasnik*, editado por Vlado Gotovac, quien a través de sus páginas acusaba al régimen de Belgrado de explotar económicamente a Croacia²². Cabe señalar, que adhirieron otros grupos como la Iglesia, que si bien no participó activamente, difundió sus ideas a través del periódico *Glas Koncila* (la Voz del Concilio), los medios de comunicación en Zagreb y distintas publicaciones como *Dubrovnik*, *Kolo*, *Glas Slavonije*, y periódico *Vjesnik*.²³

En este contexto se gestó la Primavera Croata (*Hrvatsko Proljeće*), movimiento de masa en donde confluyeron tres grandes grupos, el primero fue liderado por los dirigentes reformistas de la Liga Comunista Croata que confrontaba al ala conservadora de Bakarić y Šušteršič, el segundo grupo actuó en la Universidad de Zagreb, donde surgió una agrupación de estudiantes independiente con una posición política radical, dirigidos por Dražen Budiša, y otro grupo liderado por Ivan Zvonimir Čičak, al frente de la Unión de Estudiantes, críticos del socialismo. La principal publicación donde se difundía el ideario que sustentaba la *Maspok* (Movimiento de Masas) fue el *Studentski List* (la Revista de la Universidad de Zagreb). El tercer grupo fue la Sociedad cultural Matica Hrvatska, que se erigió como fundamento ideológico de los sucesos que cristalizaron la Primavera Croata, siendo sus referentes Franjo Tuđman, Vlado Gotovac, Venceslav Holjevac entre otros.

La diversidad de ideas no impidió la unidad en las demandas de los universitarios, las primeras acciones se iniciaron en los primeros meses de 1971, los estudiantes tomaron la Universidad y expulsaron al rector, y los comités de acción comenzaron la movilización. La Liga Comunista croata no actuó, inclusive la actitud de los reformistas, si bien no fue de apoyo, su silencio evidenció cierta complicidad con la movilización. Los sucesos de fines de noviembre, donde la Federación de Estudiantes croatas convocó a una huelga que fue ampliamente apoyada por la sociedad se transformó en *Maspok*, conformada por múltiples grupos, que reclamaban desde una mayor descentralización del sistema político y económico hasta la independencia. No tardaron las autoridades de Belgrado en ordenar la represión del mismo, donde los estudiantes e intelectuales fueron

²² Ibidem p 86

²³ Ibidem p 87

detenidos, los dirigentes reformistas expulsados del partido y se prohibieron todas las publicaciones comprometidas en este proceso, entre ellas, Matica Hrvatska²⁴.

En Bosnia - Herzegovina las protestas estudiantiles adquirieron características identitarias, donde los reclamos giraban en torno al reconocimiento de la “identidad musulmana”. Hacia mediados de la década de los sesenta, se comenzó a observar que los censos²⁵ de la época registraban un cambio significativo en cuanto la autodefinición de los musulmanes como grupo étnico y no en sentido religioso. Las razones de este viraje no son claras, se arguyen múltiples suposiciones, desde la influencia del movimiento de los Jóvenes Musulmanes (*Mladi Musliman*)²⁶, que con la liberalización en los sesenta habían comenzado a reunirse y a ejercer presión con sus actividades, la actuación de Tito en el Movimiento de Países No Alineados que lo vinculaban a los estados árabes, por la cual era importante mantener la paz en la república, y por último la deuda que el partido comunista tenía con los bosnios que habían participado activamente en el ejército partisano, de hecho existió un acuerdo de reconocimiento de la nacionalidad en el nuevo Estado como premio a la lealtad y colaboración musulmana.

La situación de Bosnia – Herzegovina, durante el periodo de Tito, potenció la secularización, inclusive en los primeros años del nuevo estado socialista, se produjeron la persecución y encarcelamiento de los principales dirigentes de la

²⁴ GONZÁLEZ SAN RUPERTO, op. cit. pp 86 - 87

²⁵ En el censo de 1948 se manifestó tres opciones: musulmanes serbios, musulmanes croatas, musulmanes (no la nación), el censo de 1953 se manifiesta de “Yugoslavia” (no nacionalidad) y en el censo de 1971 ya era musulmán en el sentido étnico.

²⁶ “Los Jóvenes musulmanes fue una organización panislamista, creada en 1939, de posición radicalizada, que surgió como consecuencia de los procesos de desintegración del Imperio Otomano...*Los miembros de la organización pertenecían a un grupo privilegiado educado en la Universidad egipcia al – Azahai, lugar donde también se formaron los miembros de una entidad cercana a los Jóvenes Musulmanes que fueron los Hermanos Musulmanes...* Los Jóvenes Musulmanes “*surgieron de la unión de dos asociaciones religiosas (provenientes de la agrupaciones estudiantiles formados en la universidad egipcia antes mencionada) “Trezvenost” (Sobriedad) e “Ihvan” (Hermanos)” ...* La organización Jóvenes Musulmanes atravesó dificultades cuando tuvo que enfrentar un viraje en la situación política interna de Bosnia Herzegovina donde el acuerdo político entre Cvetkovic y Macek dividían el territorio bosnio entre Croacia y Serbia, eso llevó a la conformación de una nueva organización el “*Movimiento para la Autonomía de Bosnia y Herzegovina*”, “*con el fin de crear un Estado independiente que sería auspiciado por los alemanes*”²⁶. De hecho, un grupo se alía a los alemanes (Handzar) en la Segunda Guerra Mundial, otro se une a los croatas, un tercer grupo se mantuvo con la posición de defender la autonomía y un cuarto grupo, más numeroso es el que participará activamente en las filas partisanas de Tito en MILOSEVICH, Mira MILOSEVICH, Mira. “El proceso de reislamización (1990-2000), *Cuadernos de pensamiento político*, Enero – marzo, 2006 en http://documentos.fundacionfaes.info/document_file/filename/416/00062-08 pp 161, 162

organización Jóvenes Musulmanes, entre ellos Alija Izetbegovic, que “*se lo acusaba de ser agentes de una organización terrorista*”²⁷, otros pudieron emigrar y en el exterior organizaron asociaciones panislamistas que propugnaban “*la unión de todos los musulmanes balcánicos en un único estado independiente*”²⁸. Sin embargo, hubo sólo una institución que se mantuvo en este periodo, que la Liga Comunista respaldaba, que fue la Umma (la Comunidad Islámica yugoslava o *Yugoslavenska Islamska zajednica*)²⁹, el hecho de mantenerla probablemente este ligado a la actitud de Tito de apertura hacia el mundo árabe, dado su protagonismo en el Movimiento de los No Alineados, junto a Nasser y Nehru e inclusive se llegó a observar que después de la caída de Alexander Rankovic se distendieron las decisiones políticas hacia las comunidades no serbia. Cabe señalar, que la Liga Comunista en Bosnia Herzegovina en su mayoría estaba conformada por serbios, donde su presidente Djuro Pučar pertenecía a esa comunidad y sus acciones no siempre beneficiaron a la minoría musulmana. La expulsión de ambos dirigentes facilitó la conformación de una elite de jóvenes musulmanes dentro del partido comunista que fortaleció la cuestión identitaria.

En la década de los sesenta, con la liberalización del sistema reapareció la organización Jóvenes Musulmanes, manteniendo su posición radicalizada y conservadora, decidió convocar a los grupos religiosos e intelectuales a debatir cuestiones políticas nacionales, opuesta a los ideólogos de la musulmanidad que actuaban en la Universidad de Sarajevo y que poseían el apoyo de la Liga Comunista de Bosnia – Herzegovina.

En este periodo, la Universidad de Sarajevo se convirtió en un centro de discusión de la musulmanidad, donde académicos e intelectuales como Muhamed Filipović y Atif Purivatra, (ambos de posición más moderada) y los estudiantes universitarios estimularon y se movilizaron por el reconocimiento de los eslavos musulmanes como un grupo étnico, destacándose que el mismo no era en el sentido religioso islámico. En este sentido, Muhamed Filpović y Atif Purivatra incentivaron

“...campañas por la “M” mayúscula, es decir, “Musulmán”, como término para designar a un miembro de una “nación” y “musulmán” con

²⁷ Ibidem, pp 162-163

²⁸ Ibidem

²⁹ Ibidem p 163

minúscula como término que se refiere a una creencia religiosa, derecho que fue aceptado en el censo de 1971, en el que por primera vez aparece el término “Musulmán”; en el sentido de nacionalidad, y que fue reconocida oficialmente en la Constitución de 1974”...³⁰

Por otra parte, los ideólogos de la musulmanidad justificaron en parte su lucha, a partir del reconocimiento de su identidad que el Estado Yugoslavo dejó asentado en el preámbulo de la Constitución de 1963, donde se puntualizaba que *“los serbios, croatas y musulmanes en el pasado, unidos por una vida en común”*³¹, lo que implícitamente significa que los “musulmanes” eran aquí distinguidos como un grupo étnico y equiparables a las otras dos grupos identitarios: serbios y croatas. La cuestión identitaria constituyó el centro de debate en la Universidad, la cual tuvo un gran apoyo de los estudiantes, quienes se involucraron activamente en esta discusión. No se puede soslayar, que estos se formaron en un espacio académico dónde se produjo un incremento significativo de la producción literaria y política en lengua árabe y serbo croata.

Sin embargo, las posiciones de los grupos defensores de la musulmanidad fueron heterogéneas, las posturas más radicalizadas fueron las de los grupos la de los Jóvenes Musulmanes, que adherirán posteriormente a la “Declaración Islámica” de Alija Izetbegovic, quien fue encarcelado por considerarlo peligroso para la Federación, pues difundía ideas nacionalistas y panislamistas disgregadoras. También este proceso de demanda tuvo la oposición de Belgrado, especialmente en la figura del escritor Dobrica Cosić, y de dirigentes conservadores y dogmáticos, pero ello no impidió que el gobierno le reconociera finalmente su identidad como grupo étnico. Esta decisión implicaba contradecir los postulados ideológicos que construyeron la Federación, inclusive los musulmanes fueron los leales defensores del yugoslavismo, pero para Tito, el reconocimiento iba actuar de contrapeso político ante la amenaza nacionalista de las comunidades serbias y croatas, cuyas posiciones en pugna si bien habían sido apaciguadas en el periodo, las breves disputas de los sesenta renovaba viejos temores que se debían observar. Más allá de los peligros antes mencionados, el papel de Yugoslavia en el Movimiento de los Países No Alineados y la nueva relación con los estados árabes implicaba virar la

³⁰ CASANOVA, Mariana, op cit, p 177

³¹ MILOSEVICH, Mira, op. cit. pp 162 -163

política interna hacia la comunidad, dado que estos serían los que establezcan las relaciones diplomáticas futuras.³²

Por último, la agitación política en Kosovo se enmarcó, al igual que Bosnia Herzegovina, en un contexto identitario, donde las demandas de una mayor autonomía fueron acompañadas desde la Universidad de Pristina con la reivindicación de la lengua y de las pautas culturales albanesas.

Kosovo, históricamente fue una tierra de enfrentamientos entre serbios y albaneses, convirtiéndose en un espacio crucial en la construcción de los mitos nacionales tanto serbio como kosovar. Durante la Segunda Guerra Mundial, este territorio paso a formar parte de Yugoslavia, donde la puja entre Albania y el ejército partisano yugoslavo quedó cerrada con las palabras pronunciadas por Tito en una carta dirigida a los comunistas albaneses donde precisaba que...” *En estos momentos hay que fomentar el amor fraterno entre el pueblo albanés y los heroicos pueblos de Yugoslavia y luchar juntos contra los ocupantes alemanes... La nueva Yugoslavia que pensamos construir será un país de pueblos libres, en consecuencia no habrá espacio para la opresión de las minorías albanesas*”...³³ De esta manera Kosovo quedaba incluida en el nuevo estado socialista, pero desde el punto de vista demográfico, el grupo mayoritario era albanés y se hallaban identificados con la cultura albanesa, considerando a los serbios y posteriormente a los yugoslavos como sus opuestos identitarios.

La situación kosovar bajo el liderazgo titoísta fue de una total subordinación a la administración política de la República Socialista de Serbia, que mantuvo una posición agresiva hacia la comunidad albanesa, inclusive la política de Alexander Rankovic fue de un alto grado de violencia y represión, que con su caída en 1966, modificó sustancialmente el panorama de la región. Es así como se enunció públicamente los abusos de la policía secreta yugoslava y al mismo tiempo, se profundizaron las demandas de autonomía. Hacia 1967 se comenzaron a producir movilizaciones protagonizadas por los estudiantes de la Universidad de Pristina, con un fuerte apoyo de los intelectuales, reclamando el reconocimiento por parte del gobierno de Belgrado de la autonomía política. Las protestas estudiantiles se centraron en cuestiones culturales y políticas, como la enseñanza de la lengua

³² CASANOVA, Mariana, op. cit. p.174

³³ ANGOSO GARCÍA, Ricardo, “*Las semillas del odio. Cuando se rompen las fronteras de Europa*”, Capítulo 5: “Kosovo en el pasado y en el presente”, P y V (Plaza, Valdez) Editores, 2009

albanesa, la creación de una universidad autónoma y de instituciones culturales y, alcanzar el status de república, puesto que consideraban que era fundamental descentralizar la Federación, dado que las decisiones del régimen en política económica habían empobrecido a Kosovo, que continuaba dependiendo para su desarrollo de la producción primaria.

Uno de los ideólogos que inició esta corriente de reivindicaciones y que se convirtió en referente de los jóvenes kosovares fue Adem Demaci,³⁴ quien desde finales de la década de los cincuenta denunciaba el trato discriminatorio del gobierno de Belgrado con los albaneses en Kosovo y criticaba el régimen construido por Tito. Como bien destaca Bogdan Denitch, *...”las demandas albanesas de una mayor autonomía crecieron, simbolizadas en la petición del estatuto de república”*³⁵, traducándose en la movilización estudiantil de 1967 - 1968, protesta que se alejaba de una posición segregacionista y que fue alentada por diversas manifestaciones albanesas en Macedonia y en otros lugares de Yugoslavia. Pronto el gobierno central tildó a los acontecimientos de contrarrevolucionarios y a los involucrados de ser financiados por las autoridades de Tirana

La “Primavera” en Kosovo fue reprimida violentamente, pero sus reclamos fueron concedidos en la Constitución de 1974, donde se reconoció un status autonómico mayor a las provincias de Kosovo y Vojvodina, las cuales pasaron a ser *“provincias socialistas autónomas, incluidas en la República de Serbia”*...y definiendo a Yugoslavia como *“...una comunidad socialista democrática autogestionada de trabajadores y ciudadanos, de naciones y nacionalidades iguales en derechos”*...³⁶. En la misma también se les confirió un parlamento y competencias que las equiparó a las seis repúblicas que conformaban la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Desde el punto de vista cultural se les permitió aprender en los centros educativos el idioma albanés, reduciendo la tensión generada por la juventud kosovar que se había negado a incorporar el serbo croata,

³⁴ Adem Demaci, escritor, periodista, político albanés nacido en 1936 en Pristina, Kosovo, defendió a la identidad nacional comunidad albanesa, se convirtió con su lucha un líder histórico de la resistencia albanesa. Estuvo en prisión en varias oportunidades entre los años 1958 -1961; 1964 - 1974 y 1975 – 1990, acusado por el gobierno central de desarrollar actividades separatistas y se los consideró estalinista. Actualmente es representante político del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK).

³⁵ DENITCH, Bogdan. *“Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia”*, México, Siglo XIX, 1995, p 130

³⁶ SAMARY, Catherine. *“La descomposición de ex –Yugoslavia en el tablero internacional”* en www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur88-catherinesamary-exyugoslavia.pdf

se creó la Universidad autónoma en Prizren, se abrieron instituciones culturales albanesas y una televisión nacional. Esta reforma constitucional que concedía el tan anhelado autogobierno constituirá un contrapeso al nacionalismo serbio, que condenaba esta decisión, pues temían perder el control sobre el territorio kosovar. Tampoco los grupos nacionalistas kosovares aceptaron el status de autonomía porque no dejaban de ser una provincia vinculada a la República Socialista de Serbia, y esto implicaba que las tensiones identitarias continuarían latentes, como ocurrió con el resurgimiento de los enfrentamientos nacionalistas en la década de 1980.

Consideraciones finales:

Los movimientos estudiantiles de fines de la década de los sesenta en Yugoslavia expresaron la necesidad de cambios en el interior del régimen titoísta y la flexibilización del sistema, a través de la apertura de canales legítimos de participación política. Sus acciones manifestaban la resistencia a integrarse al statu quo, a ser subordinados a una estructura política y social que había permitido la formación de una clase privilegiada en el interior del Estado socialista.

Es plausible pensar que las huelgas evidenciaron las fisuras en el sistema político, donde la “*Autogestión*”, el mito dominante desde la ruptura con Stalin, constituyó el centro del debate político y económico y la principal preocupación de los grupos universitarios, pues ellos denunciaban que los postulados autogestionarios no se concretaban en la realidad. Las movilizaciones no pusieron en crisis la ideología revolucionaria, porque no se cuestionó la opción socialista ni se juzgó el liderazgo de Tito, sino que se exigió democratizar el sistema dentro del socialismo, expulsando a quienes ellos denominaron la “burocracia roja”, que se había anquilosado en el poder e impedía que los nuevos cuadros dirigentes actuaran políticamente. Se podría decir que los jóvenes universitarios, especialmente en Belgrado se convertirán en el bastión de la autogestión. Todas las manifestaciones coincidieron fundamentalmente en lograr la “*Autogestión de abajo hacia arriba*”, slogan utilizados por los estudiantes serbios, y que tuvo un amplio apoyo de todos los centros universitarios de la federación.

En síntesis, el estallido de las “primaveras” en las distintas repúblicas de Yugoslavia fue producto de una apertura cultural que resistió las prohibiciones y

que produjo un discurso contestatario, que revivió viejos conflictos identitarios y políticos pero encuadrados en el sistema socialista. Si bien existieron grupos estudiantiles e intelectuales de corte nacionalista, que abrieron la discusión identitaria, confluyeron con los sectores socialistas en las movilizaciones y en las reivindicaciones, cuestión que se observa claramente en los apoyos y en la unidad de las huelgas en Croacia, Bosnia – Herzegovina y Kosovo. No se puede soslayar, que las acciones contestatarias evidenciaron las contradicciones de la política de nacionalidades y la crisis del lema “*Fraternidad y Unidad*”, situación que obligó al régimen titoísta a redefinirse y lograr una mayor descentralización de la Federación cristalizada en la Constitución de 1974.

Bibliografía:

- AAVV. “*Las luchas estudiantiles en el mundo*”, Buenos Aires, Galeno, 1969
- AGUILERA DE PRAT, Cesáreo: “*Los nacionalismos en la desintegración de Yugoslavia*”, Fundación Cidob, Afers Internacionals, N° 27 pp 77-93, Universidad de Barcelona en www.cidob.org
- ANGOSO GARCÍA, Ricardo “*Las semillas del odio. Cuando se rompen las fronteras de Europa*”, Capitulo 5: “Kosovo en el pasado y en el presente”, P y V (Plaza, Valdez) Editores, 2009
- CASANOVA, Mariana: “La Yugoslavia de Tito o el fracaso de un Estado Multinacional”: las visiones de Ivo Andric, Vuk Drascovic y Danilo Kis, Valencia, *Cuadernos Const. De la Cátedra Fabrique Furió Ceriol N° 45/46*, 2003/2004
- DE LA GUARDIA, Ricardo y PEREZ SANCHEZ, Guillermo. “*La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*”, España, Editorial Síntesis, 1997
- DIAZ REDONDO, Regino. “Europa: entre el ocaso y el alba”, Madrid, Siglo XXI, 1991
- DENITCH, Bogdan. “*Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*”, México, Siglo XIX, 1995
- FERRERO BLANCO, Dolores. “*La crisis del socialismo real. Semejanzas y diferencias entre las disidencias del Bloque del Este*. España, Universidad de Huelva, Núm. 11 Otoño, 2006
- GLEJDURA, Stefan. “Los grandes problemas del este europeo: Yugoslavia”. Cap IX: “Política exterior”, *Revista de Política Internacional* N° 13, en www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/13/RPI_118_165.pdf
- GLIGORIJEVIC, Jovan, “Yugoslavia: la Admisión en las universidades”, Cre-Infarmation, núm. 21, 1973, en www.doredin.mec.es/documentos/00820073002811.pdf
- GOJKOVIC, Drinka. “*Dos casos: Alemania del Este y Serbia*” en www.cccb.org/rcs-gene/gojkovic.pdf
- GONZALEZ SAN RUPERTO, Marta Teresa. “*Las guerras de la ex Yugoslavia. Información y propaganda*”, Madrid, Universidad Complutense- Facultad de Ciencias de la

- Información, 2001 en http://eprints.ucm.es/tesis/inf/ucm-t25315.pdf..biblioteca.universia.net/html_bura/.../3926332.html.
- MILOSEVICH, Mira. “La dimensión internacional de la independencia de Kosovo: Un caso de autodeterminación humanitaria”, *Cuadernos de pensamiento político*, Julio – septiembre, 2007 en www.documentos.fundacionfaes.info/document_file/filename/1309/_163-180_MIRA.pdf
- MILOSEVICH, Mira. “El proceso de reislamización (1990-2000), *Cuadernos de pensamiento político*, Enero – marzo, 2006 en http://documentos.fundacionfaes.info/document_file/filename/416/00062-08
- RIDLEY, Jasper. “Tito”, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1997
- SAMARY, Catherine. “La descomposición de ex –Yugoslavia en el tablero internacional” en www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur88-catherinesamary-exyugoslavia.pdf
- SAMARY, Catherine. “La fragmentación de Yugoslavia”, Madrid, Editorial Talasa, 1996
- SAMARY, Catherine. “Los fines y los medios. ¿Qué proyecto autogestionario socialista?, *Revolta Global*, en www.revoltaglobal.cat/rubrique70.html
- SOUTO KUTRIN, Sandra. “Juventud, Teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, España, Instituto de Historia del CISC, HAOL, Nº 13, 2007, pp 171- 192
- VINUSSA, Arturo. “El conflicto de los Balcanes y la seguridad común europea”, Madrid, Editorial Fundamentos, 2002
- POPOV, Nebojsa. “Las formas y el carácter de los conflictos sociales” en VRANIKI, P; SPEK, R.; KANGRGA, M; PETROVICH, G y otros: “El socialismo yugoslavo actual”, México, Grijalbo, 1975 (261)
- VUKOVIC, Zeljko. “El drama inconcluso de la formación del Estado en la Antigua Yugoslavia” en Nueva Sociedad Nº 147. Enero – Febrero 1997, en www.nuso.org/upload/articulos/2563-1.pdf
- TAIBO, Carlos: “La desintegración de Yugoslavia”, Madrid, Ed. Catarata, 2000
- TURTON, David y GONZÁLEZ, Julia. “Identidades culturales y minorías étnicas en Europa”. España, Humanitarian Net, Universidad de Deusto –Bilbao, 2001